

A. 391^o

REFUTACION

DEL PERIODICO LA TRIPLE ALIANZA

EN SU Núm. 2.

MANIFIESTA LOS ERRORES QUE CONTIENE
aquel papel contra las verdades de la Iglesia
Santa Católica Apostólica Romana.

FOR EL DOCTOR D. VICENTE TERRERO PAR-
ROCO RECTOR DE ALGECIRAS, EXAMINA-
DOR SINODAL DEL ARZOBISPADO DE
SEVILLA, Y OBISPADOS DE MALA-
GA Y CEUTA Y DIPUTADO EN
CORTES GENERALES POR LA
PROVINCIA DE CADIZ.



CADIZ 1811

EN LA IMPRENTA DE D. ANTONIO MURGUA
PLAZUELA DEL CORREO.



RESUMEN

DEL PERIÓDICO LA TRINCE ALMANA

EN SU N.º 2.

MANIFIESTA LOS ERRORES QUE CONTIENE

en el párrafo como las verdades de la filosofía

de la filosofía de la historia.

NOTA

Se lee pág. 8 *le Neno*. Léase *le Nena*.

Pág. 9 se lee *preocupaciones de la superstición de niñez y efecto del predominio sobre la filosofía*.

Léase *preocupaciones de la niñez y efecto del predominio de la superstición sobre la filosofía*.

Pág. 11 Léase *anhelanto* Léase *anhelante*.

Pág. 12 Léase *Perpetualidad* Léase *perpetuidad*.



Capítulo 1.º

ALGUNOS ERRORES DE LA TRINCE ALMANA

DE LA TRINCE ALMANA

ADVERTENCIA

En sesion pública de las Cortes generales y extraordinarias celebrada en la Real Isla de Leon, el día de febrero último se denunció el periódico intitulado la Triple Alianza en su número 2 como subversivo de la sana doctrina de la Iglesia Católica: intervinieron debates, y por soberana sancion se remitió al Santo Tribunal de la Fé para que procediese contra él segun su establecimiento é instituto. El Autor de esta refutación há esperado desde aquella época el momento, en que alguna bien cortada pluma pusiese de bulto los vicios, de que adolecia aquel escrito; y por lo menos juzgaba, que el Tribunal competente hubiese publicado su censura para afianzar las ideas religiosas, y disipar las que se hubiesen producido en su contra. Hasta ahora no se hà cumplido su deseo; y rezeloso que tales máximas se vayan fortaleciendo por el libre curso que les otorga una filosofía nueva y desconocida desde el principio del mundo, sale al encuentro á su rápida marcha, y les presenta los impenetrables escudos de la doctrina ortodoxa, en que se estrellen. La materia exige largos tratados y volúmenes: estos en todo evento serán fruto de una mente mas desembarazada. Entre tanto llamo la atencion à los Católicos, y les doy un *alerta* para que se guarezcan en las bruscas incursiones de semejantes discursos, primeras guerrillas de la impiedad en nuestro sagrado suelo.

Descubriose de nuevo aquel infausto tiempo que el Apostol de las gentes anunciaba á su discípulo Timoteo, en que ansiosos los hombres de seguir la desastrosa carrera de sus deseos, se erigirian maestros, que les enseñasen nuevas sendas de su perversidad, diesen de lado à la sana doctrina, y substituyesen unos quientos mentirosos para apoyar à la faz del mundo sus desórdenes, *ad fabulas autem convertentur*. Renuevase esta escena, ó mas bien funesta tramoya al abrigo de la distraccion, que las circunstancias de la Patria inducen necesariamente; y hé aqui, que el espíritu de seducción sale al teatro del mundo, y al espectáculo de la catòlica España, vertiendo con hinchazon y pompa los rasgos de sus extravios para fascinar incautos. *La triple alianza*, en su número 2.º; tal es el papel que osadamente presenta; juzgando alcanzar el triunfo de sus asechanzas, con el descaro de su invasion; no considerando que lo que en la parte política acaece al monstruo de la especie humana Napoleon, à saber, haber sido fallidos sus calculos, y frustradas sus combinaciones; esto mismo deberia sucederle en su anti-religiosa empresa, quando en lo primero no se cuenta con Dios, y en lo segundo lo repugna y contradice. Efectivamente ni consejo, ni prudencia, ni fortaleza pueden presumir contra el Señor, que posee el arte de curar con los venenos, y de hacer revivir con la misma muerte. Exâminemos pues el tortuoso remolino de males, que disfraza el enunziado escrito, acaso como lo espero, consiga su mas horrorosa repulsa, en vez de su pretendida favorable acogida: y en vez de su soñada induccion el mas sólido descanso de todos los Españoles en la Fe Santa de la Iglesia Católica Apostólica Roma-

6
na, la verdadera nave de S. Pedro, y de nuestro Redentor Jesuchristo. Solo me arredran dos temores: el primero, si las verdades eternas que habré de exponer, refutando los errores que compendia el infernal libelo, podrán perder en mi pluma la fuerza irresistible que ellas tienen para confundir y estremecer: el segundo, que siendo tantas las heregias, las impiedades, las blasfemias que sin solapa vomita, serian menester gruesos volúmenes para darles el vivo, y justo colorido que merecen. Del primer riesgo me extraerá bondosamente la ilustracion del Cielo: del segundo, mi humano conato en ceñirme à los limites de una patética demostracion. Y pues que de Dios ha de ser la gloria, pues que no otra aspira reportar el escritor, empezemos.

V A R I E D A D E S

„ Los pueblos, dice, que por la rusticidad y „ dureza de sus costumbres, ó por la general exac- „ titud de sus ideas llegaron á mirar la muerte ba- „ jo su verdadero aspecto, es decir, como un fe- „ nómeno necesario en la naturaleza, ofrecieron al „ mundo raros exemplos de virtud.“ Asi hablan los que se jactan de filosofos, ignorando sin duda, que la naturaleza humana fué creada por su Hacedor (1) inexterminable, y que los zelos del Diablo traxeron al orbe entero la acerba penalidad de la muerte, como amargo fruto del sabor del primer hombre. Primer eslabon en esta prolongada cadena de errores. Sigamos. Si el verdadero aspecto é idea de la muerte es, ser un fenómeno necesario de la naturaleza, siendo este fenómeno igualmente necesario á las bestias, es consiguiente inapeable, que el

Sap. 2.

verdadero aspecto de la muerte respecto del hombre y del jumento es igual. Otro error, y segundo eslabon de la cadena; quando la idea del fallecimiento del hombre envuelve intrinsecamente la de la separacion de dos substancias distintas entre si. Vea-se terminante el language de los impíos, quienes de la caducidad de sus cuerpos, deducen la caducidad de sus espíritus. ¿Y há sido posible, que se haya usado este idioma á presencia del Soberano Congreso de la España, católico por sus principios, por sus maxímas, por su religion? ¡Débil, y mezquina razon humana, quan alto es tu engrimiento en tus vanos discursos! y si á la orilla del mar se encuentran y asaltan estos monstruos ¿que será en medio del pielago? entremos en su anchuroso seno, y registremos.

Reyna segun el periódico otra idea ó aspecto de la muerte; y no debiendo ser el concepto de fenómeno necesario, que nos clasifica con las bestias, inquiramos qual otro puede ser, y si es, ó no exacto y verdadero. Nosotros los christianos llamamos à la muerte *camino iter; et quod à nobis est iter, exterminium*; los libertinos llaman exterminio, lo que nosotros *camino*: esta, y no otra es la idea que tenemos de la muerte, y que el Espíritu Santo nos consagra en el libro de la sabiduria. ¿Si será la verdadera? Ah! ¿Como podrá dudarse? Afirmalo la veracisima palabra de Dios. Si los filosofos rivales conservan todavia el don escogido de la santa creencia, objeten otro lugar teológico, que enerve y destruya la lucidísima expresion del Señor. Revestido del impenetrable escudo de la fé, los burlaré entre tanto. Si filosofos, la verdadera idea de la muerte no es ser un fenómeno necesario de la naturaleza; la idea cabál de la muerte es, ser un transito de una á otra vida. Solo resistirán esta verdad los Espino-

sas, los Hobbes, los Volterés, los Rosoes, quienes negando la inmortalidad de las almas, juzgan terminarse la carrera humana, y sus omnímodas esperanzas en el momento de exalar su último aliento ó espíritu vital en su sistema, que consiguientemente reusa confesar el desprendimiento del cuerpo del alma racional, espiritual, immortal y eterna. A despecho de ellos, y aunque les pese á los autores del infame periódico, la muerte es la traslacion de una vida faláz, caduca, fugaz, ó transitoria á otra perenne firme y desengañada. En vano intentaria establecer con armas filosóficas el imperio de esta verdad, que la misma filosofia guiada por ineluctables convencimientos acata y reconoce; sospechar de su incertidumbre en esta parte, seria abrumar sus brillantes luces con tamaño é insultante agravio.

„ ¿Pero podrá mostrarse, continúa el periódico
 „ indiferente á la muerte el que se figura, que ella va á
 „ sumergirle en un océano de penas, en un negro
 „ calabozo de rabiosa melancolia? su imaginacion se la
 „ representa como un espectro descarnado, macilento
 „ y amenazador: en pos de ella mira la sombra
 „ de los sepulcros, y el silencio de una noche eterna.
 „ La memoria de sus amigos le despedaza, y el
 „ recuerdo de los placeres que va á dexar, le lleno
 „ de desesperacion, Hé aqui el amargo fruto de las
 „ falsas ideas de la niñez, y el triunfo de la supersticion
 „ sobre la filosofia. “ Ya. Ya :: :: ¿ Con que
 „ la muerte segun los principios de nuestra cristiana edu-
 „ cacion sumerge á qualesquiera en un oceano de
 „ penas, y en un abismo de desesperacion? Mentecatos!
 „ Segun la instruccion sana de la Iglesia la muerte
 „ inundará de pesar, de amargura, de hiel, de
 „ ajenjo, de veneno, y aun del mas activo fuego;
 „ pero la misma muerte hará rebosar en gozo, en júbilo,

en placer, en delicias: *ibi erit fletus et stridor dentium; torrente voluptatis tuæ potabis eos.* De manera que estando al periódico, la muerte es canal de desventuras, atendidas nuestras instituciones religiosas; y jamas puede ser la puerta para un general y delicioso embobamiento. ¡Gigantesco error! Falsedad la mas mentirosa! anatematizada en mil lugares de la divina escritura, donde se describen los dos destinos de las almas *in supplicium æternum, in vitam æternam*: siendo las obras de cada qual, y de la presente vida las que deban discernir la respectiva y proporcionada heredad y patrimonio.

Dimana tan descaminado error, de que los perversos bien hallados en las heces de su corrupcion, no pueden agüardar otra recompensa de sus desafüeros despues de la presente vida, que el aposentamiento en aquel mismo negro calabozo que befan y ridiculizan. En tal conflicto dicen entre si; los bienes que se nos aseguran para los que han sostenido la buena contienda de la fé y puras obras, estos están muy lejos de nosotros: unidos con vinculos, que no nos resolvemos desatar, á estos sensibles de la tierra, los preferimos á esotros celestiales, que solo con violencia pudieramos adquirir. ¿Qué haremos pues para desprendernos del gusano roedor, y acusacion intima de la conciencia, que nos acibara nuestros dulces embelezos? Qué? Salgamos como en triunfo por el mundo y habituemos nuestras almas à decir y predicar que no hay tal calabozo, tal melancolia, tales penas, tales tormentos, ni mas gloria que los presentes placeres ni otro infierno que los sinsabores que los acompañan, para que asi nos sean constantemente lisongeros: que las diversas ideas, que no son estas, son quiméricas ilusiones, prestigios, preocupaciones de la supersticion de la niñez y efecto del predominio sobre la filosofia.

Despacio en esto, despacio. ¿Con que son ficciones las espantosas imágenes del infierno, y superstición la religion que nos instruye en articulo tan interesante? Luego olvidense las páginas sagradas, dense á las llamas unos libros que la religion deposita en nuestras manos como emanados de Dios: he dicho poco: condénense á la exécracion de los hombres, y de los siglos unos volúmenes rellenos de esas falsas ideas, y de esos principios quiméricos: mas, mas; sanciónese el exterminio de la misma religion autora de nuestras desdichas, como que canoniza las mismas lúgubres ideas, y legitima esas amenazadoras imágenes; A tal extremo nos conduce la demencia, é insensatez de los mortales! Y bien ¿qué aseveran las santas escrituras, que son las antorchas que nos deben iluminar en esta vida, lugar de confusion y obscuridad en frase de S. Pedro? Que las expresiones y figuras, asi de la muerte, como del lago de tormentos, mansion de los reprobos que libre y obstinadamente quieran serlo, son fieles, justas y exactas, dexando de serlo unicamente por la imperfeccion que dicen y llevan en si las sombras respecto á las substancias, y los bosquejos respecto á las acabadas pinturas.

En S. Mateo: allí oigo el lamentable eco de un epulon sumido en medio de las llamas, que sollicito por si, y por los suyos de este mundo reclama para su refrigerio una gota de agua, que le humedezca la incendiada lengua, y un mensagero que anuncie á los otros *su rabiosa melancolia, y sus inefables tormentos*. Es muy comun la opinion de los Padres, que estiman esta narracion como de un efectivo acacimamiento; pero aun quando no lo fuese, nos manifiesta en parábola la calidad de aquellas penas, que habrán de experimentar los rebeldes á la luz del Evan-

gelio. En S. Judas : allí se nos enseña que el solo Omnipotente Criador confinó á los Angeles prevaricadores à unas mazmorras *sub caligine* , aprisionados con inquebrantables cadenas *vinculis æternis*. En el mismo : allí se nos intimida con el horrendo suplicio de un fuego sempiterno inferido à Sodoma Gomorra, é inmediatas ciudades. En el Apocalipsis: Un Angel con afilada segur corta los pampanos de la tierra, y arroja la vendimia al gran lago de la ira de Dios *in lacum iræ Dei magnum*. Allí tambien se conforta la esperanza de los justos, quando reconocen, que la bestia por antonomasia, y su gran Profeta serán atormentados dia y noche *in sacula sæculorum*, penetrados de azufre y fuego en un estanque, entonando ellos entre tanto el festivísimo alleluia por los réctos y profundos juicios del Señor. Allí veo : : : ¡ Santos Cielos ! que ? el mismo espectro de la muerte *descarnado macilento amenazador*. Allí lo tienes, inconsiderado periódista, sin otra diferencia de como regularmente se figura en nuestros quadros, que para excitar mayor horror, venir cabalgado en un caballo amarillento y palido, trayendo en pos de si todos los estragos.

¿ Pero que me canso ? Estas son nociones comunes desde el principio del mundo; comunes á los Egipcios, Asirios, Medos, Persas, Griegos, Romanos, Espartanos, Cartaginenses, y todos los pueblos del globo, si bien entretegidas de los groseros errores de su Paganismo ¿ Qué quiere significar *Aqueronte*, sino el paso ó tránsito ? Esta es la muerte, representada en aquellos tiempos de crasísima ignorancia como un viejo decrepito denegrido inexorable ? Que, los Eli-seos ? Qué, el Letéo ? ¿ Que, Tántalo, á quien una voracísima hambre, y cruelísima sed aquexaban de continuo, y estimulaban sin descanso la presencia y cercanía del manjar y el agua que huían su anhelan-

to paladar? Sino la Gloria el Infierno y la perpetuidad de las penas? En una palabra, es forzoso renunciar à toda Religion verdadera ó falsa, para estampar aquellos nefandos renglones.

Seria interminable, si analizando las sentencias del pernicioso escrito, hubiese de poner de bulto las que contiene, y forman el catálogo de los delirios del entendimiento humano, quando una imaginacion desenfrenada le abre el camino por sus inmensos espacios. Sin embargo no dexaré de notar que „ el silencio de la noche eterna “ no es una de las ideas de nuestra niñez, antes bien es peculiar de su liberalissima y esplendidisima filosofia. Por lo que se advierte un caos de todas las doctrinas en aquella clausula, sentina de irreligion, y de impiedad. La religion divina, expirado el termino de nuestros dias, no reconoce absolutamente ese *silencio eterno*, y menos esa *tenebrosa noche*. *El silencio de la noche eterna*: ó hace alusion al cuerpo, ó á los espíritus: si al cuerpo, este aunque duerme en silencio, despertará, luego que una voz tremenda le conmueva y llame, si hemos de creer el símbolo. Si á los espíritus, estos en el extremo venturoso no habitarán en noche, sino en dia despejadísimo, al que jamas ofusque la menor sombra, ni enlute algun pesar: y morarán no en muda expectation de si mismos, sino entre los mas armoniosos conciertos, y entre las composiciones y cánticos nuevos siempre, y diestrisimamente executados. Si por el contrario caen al lado del Aquilon, esto es, su extremo es infeliz, ¿será silencio eterno el amarguísimo llanto, y el estrepitoso cruxidero de dientes, única porcion de su sustento?

Con tales principios „ el Soldado, dice, luego „ que el enemigo se le presenta, arroja las armas, y „ huye precipitado en busca de algun asilo: : Necios!

„ ¿No veis que la duración de vuestros días está irrevocablemente prescrita en el libro de los destinos?
 „ ¿Para que correr à la infamia por evitar un inevitable descanso? “ Estoicos, Maniqueos, Luteranos, Calvinistas, Zuinglianos, Wiclefistas, Jansenistas, Bayanos, Quesnelianos, y turba ciega de obsecados sectarios; vosotros erguisteis el altivo cuello contra las infalibles sanciones de la Iglesia, que condenó en unos, el fatalismo en todos los incidentes humanos; en otros, la necesidad irresistible en las operaciones del hombre, que con temerario tesón, con menosprecio de las verdades reveladas, y à pesar del testimonio intimo procurasteis persuadir. Vosotros desaparecisteis en parte de la haz de la tierra, y ninguno osó contaminar nuestro suelo. Tiempos de revuelta eran indispensables para que vuestra semilla se diseminase. Llegaron en efecto, y entre los estruendos de las máquinas de guerra y duras opresiones del ànimo à presencia de extraños infortunios, vuestros procuradores muestran sus credenciales con el revolucionario intento de derrocar el sólido edificio de la Iglesia. Esta no obstante aunque poseída de una amargura amarguísima, persevera en calma su confianza, harto satisfecha de que lejos de ser batidas sus puertas, arruinarà las ajenas, es decir, auyentará las fieras de la heregia hàcia sus madrigueras, como desamparan los valles con el nacimiento del sol los animales dañinos. De hecho se exórta al valor del soldado con los predichos dogmas de perversidad, se descubren sus mañas y tejido de artificios, y una voz soberana los prosterna y fuga.

„ ¿Acasó son otras las doctrinas que demarca y caracteriza este periodo? „ la duración de nuestros días se halla irrevocablemente prescrita en el libro de los destinos; y es en valde correr à la infamia por

„ evitar un inevitable descanso? Como si dixeser por que huís de la muerte, á cuyo riesgo os exponéis en las filas, mas que al cabo os acarrea el desdoro, quando asi como asi os ha de sobrecoger? por que os retirais de ese peligro que os amenaza al frente del enemigo, quando el no atacará vuestra existencia; ó fuera de él pereceriais del mismo modo y en el mismo tiempo inevitablemente? Dexad-os ya de esas rancias ideas, de que el que ama el peligro, perecerá en él: no hay mas peligro, ni otra exposicion que el fallo irrevocable del destino; el hombre no retarda ni precipita su ocaso, y haga lo que hiciere, su suerte siempre será igual. Tal es el genuino sentido del contexto; fuera de la aniquilacion que supone de las almas, si las juzga entes distintos del cuerpo, ó de las extincion de las mismas, si las opina materiales, una vez que el descanso en la muerte es universal para todos, y que este no es la Gloria ni el infierno, que indudablemente no son inevitables. Absurdos todos, que heridos mortalmente por los rayos de la Iglesia, no exígen mas pausada consideracion.

Hasta aqui el periódistá procedia enmascarado; llegado á este punto ciego totalmente pronunció en su corazon; ¿ para que me rindo, tajando ramas al arbol de la Iglesia? aventuremos, y demosle al tronco junto su raiz, y acabemos de una vez la obra principiada con tan feliz auspicio. Este es mi gran golpe, dice. Dióle, á saber „ os amedrenta ese aparato lúgubre iuencion de la ignorancia para aumentar las numerosas desdichas del genero humano. Oid y espaventaos, ciuudadanos españoles. Aparato lúgubre iuencion de la ignorancia llama á todo el funeral eclesiástico, que en homenaje al supremo Criador tributa la piedad de los fieles para aplacar su justicia, y para que expien las almas sus me-

nores reatos con los cultos y sufragios. Primer blasfemia. Aparato lúgubre invencion de la ignorancia llama à las luces , que arden en gran ó pequeño numero en obsequio de la Divinidad , y con muy altos respetos ; uso preceptuado en la ley escrita , y conservado en la de gracia. Segunda blasfemia. Aparato lúgubre invencion de la ignorancia llama al canto fúnebre de los salmos , con que se invoca à Dios , y se le ruega. Tercer blasfemia. Aparato lúgubre invencion de la ignorancia llama al incienso bendito que se quema en los Altares en protestacion de la universal y absoluta soberania de la Magestad divina. Quarta blasfemia. Aparato lúgubre invencion de la ignorancia llama :: :: :: lo diré ? Trémula la pluma parece resistirse à contribuir al material sonido :: llama al incruento sacrificio de la Misa , que de requiem se ofrece por las almas de los finados. Blasfemia sobre todas las blasfemias. Aqui desfallece mi espíritu , y el ánimo embargado no atina á continuar ::

Recobrado el aliento, disimulad ó vosotros nobles y esforzados guerreros, militares españoles, columnas sostenedoras de nuestra religion é independenciam! Tolerad , digo , que os dirija mi palabra , y con ella os afirme en el denodado propósito de buscar sin perplexidad la muerte, antes que permitir profanen las inmundas hústes de esos bárbaros nuestros Templos y nuestros hogares. La muerte nuestra es verdad, un sañudo semblante , pero al incrédulo é impio ; por el contrario , al que ciñendose su espada , jura ensangrentarla en la sangre de los enemigos de Dios y de la Patria , ostenta un semblante demasíadamente risueño. Animado vuestro zelo de este divino fuego, y empuñando el azero en el nombre del Señor de los exércitos, á quien anelais desagruar ; como ha de dexar sin recompensa vuestros heroicos sacrificios?

Yo os embidio, si: vuestros nombres serán escritos en los libros de la eternidad dichosa, si la providencia del mismo Dios, y no el ciego destino, os condujese al fin de vuestros sublimes méritos; al paso que la cara Patria agradecida los gravará en sus más indelébles monumentos. Mas tened presente, que los que colocaron en la fortaleza de Dios su confianza, no han visto confundidos sus designios; y redoblan sus hazañas, mientras menos fían de su orgullo y propia fuerza. Aceptad mis votos, y según ellos vivid, contented, matad, triunfad.

Ahora bien: refierenos el Salmo 136, que situados los cautivos Irraelitas á las márgenes de los rios de Babilonia, eran provocados por aquellos aprehensores á que les entonasen sus canciones patrias de allá su Jerusalén, y su Sion::: y concluye; dichoso y bienaventurado el que hubiese á sus manos los hijos párvulos de aquellos Babilónios, y que levantándolos en alto, los estrellase sin piedad contra los insensibles peñascos *beatus qui tenebit, et allidet parvulos ejus ad petram*. Y pues, el papel la Triple alianza en su número 2 es un recién nacido párvulo de la mas infecta Babilonia, los Israelitas en espíritu y verdad deberán desgarrar su entraña, haciéndolo menudas piezas y mereciendo en ello la celestial aprobacion *beatus*: pesquizando, si se reproduce otro pestilencial fruto de semejante generacion para arrojarlo sin morosidad al fuego, *beatus. Tu vero vigila*.

Salm. 139. V. 9.

